

# La Voz de Menorca

Número suelto 5 cts.

DIARIO REPUBLICANO

Año X.-Número 3435

Suscripción

En la isla al mes ptas. 1'50  
Resto de España " 1'75  
Extranjero " 2'50

Mahón lunes 2 de Agosto de 1915

Redacción y Administración  
Calle Nueva.—Teléfono, 123

## PIANOS

DE CUERDAS CRUZADAS

Sublime marca

R. MARISTANY

A plazos 5 DUROS mensuales

10 años garantía con certificado. (Precio de coste) fijo e invariable.

Casa fundada en 1870

Nota importante: Ventas en las mismas condiciones de a plazos para toda España. Se remite gratis a quien solicite el catálogo de modelos y nota de precios.

PIANOS DE ALQUILER

Reparaciones y cambios

18, Plaza Cataluña, 18.

BARCELONA

Referencias, M. Beltrán Llabrés, San Fernando, 34-Mahón

DE UN ESPECIALISTA

## Los proyectiles en esta guerra

Un distinguido oficial de Artillería ha traducido el siguiente notable trabajo de un colega suyo del Ejército francés:

«Ninguna de las grandes guerras, lejanas o recientes, cuyas glorias o desastres nos son contados por la historia, habrá visto, de seguro, dueños de Artillería comparables con los de la presente. Por milares, por docenas, por centenares, lanzan los cañones de todos los calibres sus proyectiles.

En el curso de la batalla de Iprés, en la terrible jornada del 20 de Abril alrededor de la cota 60, que los aliados ganaron después de terrible lucha, los obuses de 420 y de 350 salían en masas cerradas, tronando el cañón incesantemente; las piezas de campaña y las ametralladoras disparaban constantemente, abriendo en el suelo enormes cráteres; como si algún estacismo subterráneo se convirtiese todo; Iprés no es más que un montón de ruinas donde sólo algunos edificios conservan su esqueleto medio derruido.

Todo ofrece el mismo aspecto de desolación. En Alsacia, la cima del Viejo Armando, antes coronada de un magnífico bosque de pinos, está ahora limpia completamente. Cuantos obuses habrán pasado por allí, tronchando los árboles seculares como lo hubiese podido hacer algún legendario y terrible leñador! Los troncos están cortados a un metro de tierra; los árboles, caídos hacia todos los lados, forman un caos indescriptible, y la confusa maraña de ramaje cubre la tierra removida por los obuses en profundos agujeros que otro proyectil vuelve a cubrir.

Vanquois, el pueblo ya célebre, no es más que una masa informe de escombros y maderos. En la cumbre de esta colina de tonos amarillentos, completamente desnuda, había antes de la guerra un alegre pueblito: ahora no hay más que un desierto de piedras ennegrecidas; parece uno de esos campos de piedras que se encuentran en los montes. Vanquois, como Iprés y como el viejo Arman-

do, han sido arrasados por la tempestad de millares de obuses.

El consumo de proyectiles en esta guerra es espantoso, y cada día, a medida que van desarrollándose las operaciones militares, aumenta de un modo considerable.

Los artilleros alemanes (a cifra ha sido dada por el Estado Mayor germano) lanzaron sobre Lille 4 600 obuses; que derrumbaron más de 800 casas, y no obstante puede considerarse esto como cosa sin importancia en comparación con lo que han hecho después. En adelante, cada día más, todo el inmenso frente de batalla estará cruzado por una enorme ráfaga de hierro y fuego. Así se explica que el ministro inglés haya podido decir en la Cámara de los Comunes que en los quince días que duró la batalla alrededor de Neuve Chapelle, la Artillería inglesa había gastado más obuses que durante los dos años y medio de la guerra del Transvaal.

¿Trescientos mil, cuatrocientos mil obuses? ¿Quién sabe?

Un comunicado que nos relata las hazañas de nuestras valientes tropas de la Argona nos traza también un cuadro de los duelos de Artillería verdaderamente espantosos.

En la mañana del 8 de Abril toda la Artillería alemana de la región de Saint-Michel concentró sus fuegos sobre la parte de la población que habían perdido: durante dos días tuvimos que rechazar ocho contraataques. De una y otra parte las piezas tronaban sin cesar. En este infierno, dice el comunicado, bajo una tempestad de hierro y fuego, nuestros hombres se sostienen. No hay abrigos; la Artillería los ha destruido. Del bosque de Ailly no queda nada más que algunos troncos chamuscados. Después del mediodía el enemigo intenta un esfuerzo supremo: en hora y media, sobre uno de los ángulos del bosque, que forma un frente de cerca de 350 metros, cae una verdadera tromba de acero; más de 20.000 granadas de todos calibres: de campaña de 105, de 150 y de 210. Es un trueno continuo, como si alguna espantosa tormenta cercase nuestras posiciones.

Si a los obuses se les añade los cartuchos de fusil y de ametralladoras, los proyectiles de ametralladora, las granadas de mano y los torpedos aéreos, podrá formarse una idea de los proyectiles gastados, tanto por

nuestras tropas como por los adversarios, en estos ocho días de combate. Los prisioneros alemanes, interrogados en nuestras líneas, han declarado que el bombardeo de nuestras piezas les había producido un sentimiento de angustia y de espanto; más de 200.000 obuses, no hablando más que de los proyectiles de Artillería, fueron lanzados del 5 al 13 de Abril en aquel ángulo del bosque de Apemont.

En los ataques de la Chapaña, cerca de Souain, nuestros artilleros enviaron en algunos días, sobre las fortificaciones enemigas, 100.000 obuses de gran calibre. Por estos antecedentes calculamos los proyectiles que habrán de gastarse el día que comiencen los nuevos combates.

Cuando las poblaciones de Iprés, Soissons, Pont-a-Mousson, Arras, y Reims, fueron víctimas de los bárbaros bombardeos, ya se sabe la plaga de proyectiles que cayeron sobre las mismas. Una de las resistencias más admirables ha sido la del fuerte de Troyon: millares de obuses de 150, 280 y 305 cayeron sobre sus defensas durante cinco días. Tres veces intimaron la rendición al comandante del fuerte. A la primera contestó el valiente oficial: «Nunca». A la segunda: «Francia me ha encomendado la salvaguarda del fuerte y estoy dispuesto a volarlo antes de rendirle». A la tercera vez la respuesta fue más categórica: «O lo conozco; pronto nos veremos en Metz». El fuerte fue librado por la división de Toule, haciendo su comandante sobre las gloriosas ruinas la bandera tricolor. A pesar de los muchos proyectiles que se lanzaron sobre sus defensas, no bastaron para hacer entrar en razón a los defensores de Troyon.

En 1909, el general Langlois, antiguo jefe del Estado Mayor del Ejército—cuya competencia nadie pondrá en duda, aparte de que los sucesos han justificado su profética carividencia,—pronunció un discurso el 13 de Julio en la tribuna del Senado, que era un verdadero grito de alarma.

Previendo el formidable consumo de municiones de Artillería en la próxima guerra, el general Langlois suplicó al Senado ordenase la fabricación del número de obuses necesario. Nuestras piezas tenían entonces una provisión de 700 disparos por pieza, y el general Langlois pedía que se aumentase este número hasta 3.000. «Setecientos disparos—decía—es próximamente lo que hace falta para día y medio de batalla. ¡Pensad, señores, en la suerte que correría un ejército escaso de municiones ante un enemigo fuertemente aprovisionado! En aquella época decidieron seguidamente los alemanes dotar a sus piezas de aquel número de municiones.

En 1908, el general Lamothe, entonces presidente del Comité Técnico de Artillería, pedía en una Memoria elevada al ministro de la Guerra, que las piezas fueran dotadas de 2.000 proyectiles, «por lo menos». Al principio de la guerra, nuestras 5.000 piezas de 75 poseían 1.200 obuses, por pieza, a más de 200 de reserva: Se preveía entonces un consumo diario de 12.500 granadas, que deberían ser suministradas por los establecimientos militares; pero en el primer mes de guerra, en Agosto, se vio que el consumo era considerablemente superior a todo lo que se había previsto; no obstante, hay que confesar que se hizo un esfuerzo inmediato de acuerdo con las circunstancias.

Francia entera se dedica hoy a la fabricación de obuses. Bajo las patrióticas iniciativas del ministro de la Guerra, la industria particular fué movilizada, y sus

esfuerzos se han sumado a los de nuestros Arsenales: tal fábrica suministra diariamente de 50 a 60 de estos proyectiles; tal otra fábrica modesta de los arrabales produce 20 ó 30. Así podemos congratularnos hoy de nuestra producción, que alcanza a la suma de 70.000 proyectiles diarios. Todavía se fabricarán más en lo sucesivo, hasta que alcancemos la cifra colosal que necesitamos.

Esta cantidad la obtenemos, y se sobrepasará pronto. Es preciso—hay que repetirlo muchas veces—tener obuses en abundancia. No hay límite para nuestras necesidades. ¿Se trata de la guerra de sitio hecha desde las trincheras? Pues nuestra Artillería de campaña, nuestro maravilloso 75, debe oponer al enemigo una barrera de fuego infranqueable. Para obtener este resultado—lo obtenemos ya—es preciso enviar los proyectiles sin preocuparse del número.

Para la ofensiva, la misma profusión de municiones, con la sola diferencia de que, en este caso, son los obuses pesados los que nos hacen falta. Nosotros poseemos hoy una artillería gruesa formidable, comprendiendo piezas de 95, 105, 120, 155, 220, 280, 320, 360 y 370 milímetros. Lo mismo que para los obuses de campaña, la fabricación diaria es muy activa. Si la Artillería de campaña tiene por misión colocar ante el enemigo «una barrera de fuego», la Artillería pesada debe, durante su misión ofensiva, producir terribles y verdaderas olas de acero. Precisa destruir trincheras, abrir subterráneos y pulverizar fortificaciones (no sólo las obras de defensa de primera línea, sino las fundamentales, siempre más lejas), con el fin de impedir que el enemigo encuentre refugio. Ante la avalancha de obuses pesados, el enemigo se esconde en sus abrigos subterráneos, no osando salir de los mismos mientras nuestros bravos soldados avanzan, y siguiendo la expresión gráfica de uno de nuestros grandes jefes, «cogen a los soldados enemigos como a los conejos en sus madrigueras.»

La Artillería pesada prepara la misión de la Infantería; pero por esto mismo precisa que su acción sea constante, sin tregua, vomitando siempre torrentes de acero y explosivos. «Es preciso—decía el general Castelnau—hacer la guerra, no con hombres, sino con municiones.»

No es sólo la Artillería la que necesita muchas municiones, sino la Infantería también, que con sus fusiles y ametralladoras hace un consumo enorme: 50 ametralladoras tirando alrededor de 300 disparos por minuto, solamente en una hora consumen un millar de cartuchos. En cuanto a los fusiles, hay que contar que también consumen los cartuchos por millares. Un hombre lleva consigo 120 de estas municiones, que consume rápidamente. Hay que contar, pues, que cada Cuerpo de ejército de 40.000 hombres necesita más de tres millones. Es cierto que no se tira sin motivo; se ha dado la orden de economizar municiones en lo posible, y de no disparar más que cuando sea preciso; pero de todos modos no hay que olvidar que el consumo diario de proyectiles para ametralladoras y fusiles se cuenta por millones de unidades. Se ha calculado que los aliados y sus enemigos consumen diariamente, desde los Cárpates al mar del Norte, algo así como 30 millones de cartuchos. Nosotros estamos en este orden bien aprovisionados; las fábricas trabajan sin cesar; produciendo solamente una de ellas 500.000 cartuchos diarios, por cuyo motivo nuestros tiradores pueden tener la seguridad de hallar siempre repletas sus cartucheras.

Millares de obuses y millares de cartuchos de fusil y ametralladoras. Los vagones y automóviles que los transportan desde los arsenales y fábricas que los producen hacia los parques de los distintos ejércitos, llenan completamente nuestras vías férreas y carreteras. El abastecimiento de municiones es una de las cosas fundamentales de la presente guerra, porque ninguna batería ni sección de infantes debe carecer de los proyectiles necesarios.

En uno sólo de nuestros establecimientos militares, más de 20.000 obreros se dedican día y noche a cargar los trenes de obuses, que se dirigen hacia el frente. Es preciso calcular por kilómetros la longitud de los convoyes (ambos automóviles y carruajes a tracción animal) que serpentean por las distintas rutas cargados de diversos proyectiles. Estos convoyes no viajan sin ser molestados insistentemente por el enemigo, que los bombardea furiosamente cuando los tiene a la vista. El abastecimiento de víveres y municiones es una batalla diaria, tomar un convoy interesa tanto como apoderarse de una trincheras.

Recientemente, un convoy de municiones de diferentes calibres cayó en pleno campo enemigo; el convoy se componía de automóviles y de carros. Una patrulla de hulanos se precipitó para cortarle la retirada.

¡Atent!—gritó el capitán de las fuerzas enemigas;—sois nuestros prisioneros.

¡Adelante!—tronó la voz del oficial inglés, y los camiones forzaron la marcha como hubieran podido hacerlo ágiles tortugas, con sus caparazones de acero que andaban a 60 kilómetros por hora. Los hulanos hubiesen sido aplastados de no haber dejado paso a aquellos mastodontes, que se salvaron de la acometividad del enemigo.

Tanto para nosotros como para nuestros aliados, las municiones son el objeto principal de nuestros cuidados y atenciones.

El cañón, pues, puede tronar; no le faltará su cotidiana y formidable ración de obuses.

¿Puede representarse ese increíble y terrorífico consumo de proyectiles? Suponiendo, en lo que a nosotros toca, que gastamos 100.000 obuses diarios, tendremos un total de tres millones por mes, en un año de guerra 36 millones.

Cifra redonda: 40 millones. El diámetro de la Tierra es de 40 millones de metros y, por consiguiente, podríamos adornar cada metro de esta medida colosal (aquí la palabra se aplica con propiedad) con un obús ligero de 75 ó con otro de 37, colocándolo al mundo un collar gigantesco o cinturón espantoso; el mundo, decorado con una faja de 40 millones de proyectiles, daría idea del enorme consumo de municiones que está trastornando los campos de Europa.

Por a traducción.  
Joaquín Sánchez.

## NOVEDADES LITERARIAS

Últimos libros recibidos en la «Tipografía Mahonesa», calle Nueva.

	Ptas.
«El sentido común y la guerra», por G. Bernard Shaw. . . . .	2'50
«Los últimos días de Kent», por Tomás de Quincey. . . . .	1'00
«Política Hispano-Americana», por Francisco Arderís. . . . .	3'50
«Jesús de Nazareth», por Edmundo González Blanco. . . . .	3'00
«El alma nacional», por el Marqués de Do. Fuentes. . . . .	3'50
«Los indios vuelven», por Leopoldo López de Saá. . . . .	3'50
Manuel Gutiérrez Nájera, «Sus mejores poesías». . . . .	3'50





# Comerciantes e Industriales

## La nueva lámpara "NITRA"

ha resuelto el problema del alumbrado eléctrico económico

Todos los arcos voltaicos deben sustituirse por la nueva lámpara NITRA

Consumo medio watio por bujía: la más adoptada por el comercio e industrias, lo cual comprueba fijándose en los establecimientos. Una lámpara "NITRA" de 200 bujías consume como una lámpara de filamento metálico de 100 bujías o una de filamento carbón de 25 bujías.

TIPOS 200, 400, 600, 1000, 1500, 2000 y 3000 bujías

De venta en todas las Centrales y Establecimientos de Electricidad

**A. E. G.-Thomson Houston Ibérica (S. A.)**

MADRID - BARCELONA - BILBAO - GIJÓN - VALENCIA - SEVILLA - ZARAGOZA



## "NUGGET"

LO MEJOR PARA EL CALZADO

De todas las cremas que se venden en Inglaterra, tiene la preeminencia por LA CALIDAD, preeminencia reconocida e indiscutible desde hace más de 10 años.

Se gasta muy poca ca la vez.

Da un brillo perfecto, de una rara permanencia.

Conserva la piel en vez de estropearla. No tiene ácido ninguno. Se adapta a la piel ordinaria, a la muy delicada, y también a la charol.

No mancha la ropa.

Es impermeable: después de andar sobre suelo mojado, deje secar los zapatos, y sólo con frotarlos con un paño suave quedarán lustrosos como antes.

CAJAS negro y color a 0'20 céntimos.

Pida V. la marca NUGGET e insista V. en que le sea servida

DE VENTA: En Mahón en los establecimientos El Bazar, Nueva, 37 y Hannover, 11; zapatería de don Amado Clar, Pl y Margel, 42; comercio de doña Agueda Barú, Cifuentes, 82; comercio de don Benito Seguí, San Lorenzo, 94; En Villacarlos, en el Estanco y en San Luis en la Cooperativa «La Luz del Porvenir».

# Tipografía Mahonesa CALLE NUEVA

Se hacen toda clase de trabajos de imprenta, en negro y en colores

Impresiones en tinta comunicativa

ESPECIALIDAD EN TRABAJO COMERCIAL

Se sirven todas las obras editadas tanto en España como en el extranjero. Relaciones con las principales casas editoriales. Obras literarias y científicas.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio. Papel para cartas. Papel pautado para música. Papeles y objetos para dibujos. Cartulinas. Tintas, etc.

Precios económicos

Rapidez en servir los encargos

# HERNIAS Y RELAJACIONES

La operación no es cura radical

Al peligro de morir de la operación hay que agregar el de la recidiva de a hernia si el operado escapa con vida y no usa, después de operado, un adecuado aparato protésico, no un bragero o un vendaje cualquiera.

Advierta infaliblemente: no sufre engrosamiento ni decepción; no padece, no muere de estrangulación de la hernia ni de la operación, y se quita el sufrimiento de la dolencia quien únicamente acepta lo sancionado por la EXPERIENCIA, reconocido por la CIENCIA y refrendado en el alto PODER JUDICIAL, cual las per establistimas creaciones Ramón.

Retención y curación radical en todas edades sin

operar, con comodidad, recato y en breve tiempo.

Véase el folletito instructivo que el especialista don Pedro Ramón remite gratis a quien lo solicita. Despacho: CARMEN, 38, piso 1.º, Barcelona.

NOTA: Los aparatos herniarios, vendajes abdominales, pesarios especiales y demás creaciones del especialista don Pedro Ramón son las únicas que han merecido unánimes y laudatorios elogios de todas las Reales Academias de Medicina y Cirugía, incluso la de Palma de Mallorca, y también las únicas presentadas y examinadas de todos los señores Médicos de la isla de Menorca por el Delegado que cada año, a fines de Julio, visita las poblaciones de la misma. De cuantos no les es posible acudir a esta Casa y piden el «Folletito instructivo» que se ofrece, se toma nota para en su día avisarles por carta la fecha fija en que podrán consultar en Mahón y Ciudadela con dicho delegado.

# El jabón Tango Argentino

y CREMA DORA

son los productos predilectos de toda persona amante de su cutis

Creación de la Perfumería El Cid de Barcelona

Pídanse en todas partes